

El libro de Daniel - Número sesenta y tres

Más allá de los diagramas de Miller: el islam, el juicio investigador y la prueba final

Jeff Pippenger
2024-01-27

Se nos ha informado que “Dios dirigió la mente de William Miller hacia las profecías y le dio gran luz sobre el libro del Apocalipsis”. Miller, debido a la coyuntura histórica en la que surgió, no pudo comprender la “gran luz” ubicada en los capítulos doce, trece, dieciséis, diecisiete y dieciocho de Apocalipsis, pues esos capítulos identificaban la obra de reinos proféticos que él no podía ver desde su perspectiva histórica.

La luz dada a Miller sobre el libro de Apocalipsis fue la de las Iglesias, los Sellos y las Trompetas, y son las tres últimas Trompetas, identificadas como "tres Ayes", las que están representadas en las dos tablas de Habacuc. La "gran luz" dada a Miller en el libro de Apocalipsis se refiere al papel del Islam en la profecía bíblica. Sin embargo, incluso esa "gran luz" estaba limitada por su contexto histórico.

Las siete iglesias de Asia son la historia de la iglesia de Cristo en sus siete formas, en todos sus meandros y giros, en toda su prosperidad y adversidad, desde los días de los apóstoles hasta el fin del mundo. Los siete sellos son una historia de los hechos y tratos de los poderes y reyes de la tierra respecto de la iglesia, y de la protección de Dios a su pueblo durante el mismo tiempo. Las siete trompetas son una historia de siete juicios peculiares y severos enviados sobre la tierra, o reino romano. Y las siete copas son las siete últimas plagas enviadas sobre la Roma papal. Mezclados con estos hay muchos otros acontecimientos, entretejidos como arroyos tributarios, que van llenando el gran río de la profecía, hasta que todo nos desemboca en el océano de la eternidad.

Esto, para mí, es el plan de la profecía de Juan en el libro del Apocalipsis. Y el hombre que desea entender este libro debe tener un conocimiento profundo de otras partes de la palabra de Dios. Las figuras y metáforas usadas en esta profecía no todas se explican en la misma, sino que deben hallarse en otros profetas, y explicarse en otros pasajes de la Escritura. Por lo tanto, es evidente que Dios ha dispuesto el estudio del conjunto, aun para obtener un conocimiento claro de cualquier parte. William Miller, Conferencias de Miller, volumen 2, conferencia 12, 178.

Nótese que Miller entendía las siete últimas plagas como los siete juicios sobre la Roma papal. No podía entender que a la Roma papal se le había dado una herida mortal que habría de ser sanada. Reconocía las siete trompetas como “una historia de siete juicios singulares y severos enviados sobre la tierra, o reino romano”, pero no pudo reconocer la distinción entre los reinos de la Roma pagana y la Roma papal. Por lo tanto, su capacidad para ver la distinción entre las primeras cuatro trompetas y las últimas tres trompetas era limitada.

Miller no pudo reconocer que los juicios pronunciados contra Roma eran la respuesta de Dios a la imposición de la observancia del domingo, pues los milleritas seguían guardando el domingo en esa etapa de su historia. Miller tuvo razón al reconocer que las trompetas eran juicios sobre Roma, pero tanto la razón específica por la que fueron enviados esos juicios como la distinción entre las primeras cuatro y las últimas tres trompetas eran limitadas o inexistentes. Con esa visión limitada, la "joya" de los tres ayes del Islam seguía incluida en las tablas que fueron dirigidas por la mano de Dios y no deberían ser alteradas.

El discernimiento esclarecido permite que un "sabio" estudioso de la profecía reconozca que Dios no solo inspiró a los hombres santos que escribieron la Biblia, sino que también dirigió la labor de los hombres que tradujeron la Biblia King James, y Él dice específicamente que empleó el mismo tipo de supervisión divina en la elaboración de los dos diagramas sagrados.

La "joya" de Miller sobre la quinta, la sexta y la séptima trompeta (el Islam) brilla diez veces más en los últimos días, pues identifica el tema del Clamor de Medianoche final. El tema del Clamor de Medianoche en la historia millerita fue la fecha de la conclusión de los períodos proféticos, y en este sentido el mensaje del "Clamor de Medianoche" de los últimos días (que es el mensaje del Islam del tercer ay) ha sido tipificado por la fecha del 22 de octubre de 1844. Esa fecha en la historia millerita tipifica la inminente ley dominical, y tanto el 22 de octubre de 1844 como la ley dominical fueron tipificados por la cruz, que fue la conclusión de la Entrada Triunfal de Cristo.

La "joya" de Miller sobre la quinta, la sexta y la séptima trompeta (el Islam), brilla diez veces más en los últimos días, pues identifica al Islam en armonía con el tema del movimiento de reforma de los últimos días, que es el Islam del tercer ay. Por lo tanto, como tema del movimiento de reforma final de los ciento cuarenta y cuatro mil, este ha sido tipificado por el tema de cada uno de los movimientos de reforma anteriores, ya sea el tema de "la resurrección" en el movimiento de reforma de Cristo, el tema de "el tiempo profético" en la historia de los milleritas, el tema de "el arca de Dios" en el movimiento de reforma de David o el tema de "el pacto" en el movimiento de reforma de Moisés.

Ya sea el acontecimiento de la cruz, la fecha del 22 de octubre de 1844 o los diversos temas de los movimientos de reforma, cada fecha y tema representó una prueba de vida o muerte para la generación de aquel tiempo. La "joya" de Miller de los tres ayes del Islam es una prueba de vida o muerte, como se representa en la parábola de las diez vírgenes en términos del "aceite". Las joyas de Miller, al principio de su sueño, brillaban como el sol, pero al final de su sueño resplandecían "diez veces más". Las joyas de Miller eran como queroseno (aceite para lámparas) en la historia de los milleritas, ¡pero hoy esas joyas son combustible para cohetes!

Los milleritas entendieron, y aplicaron correctamente, la profecía de tiempo del islam del segundo ay, que se cumplió el 11 de agosto de 1840, pero su comprensión del tercer ay, que es la Séptima Trompeta, no podía ver la llegada del tercer ay como un juicio sobre el sexto reino de la profecía bíblica, porque no veían un quinto reino, y mucho menos el sexto reino de la profecía bíblica. No obstante, la "gran luz" sobre Apocalipsis que fue dada a Miller ha de brillar diez veces más en el "Clamor de Medianoche" de los últimos días.

Las verdades representadas en las dos tablas de Habacuc son, esencialmente, verdades que se cumplieron en la historia pasada. Las láminas se basan en las profecías de tiempo que Miller fue guiado a reunir, y todas esas profecías de tiempo habían concluido para 1844. Esas profecías de tiempo brillarán con mayor claridad en los últimos días, pues se verá que son tan exactas hoy como lo fueron en la historia millerita, pero no contienen predicciones temporales directas para los últimos días. No obstante, sí proporcionan tipos proféticos repetitivos de las historias que representaron en el pasado; y, con algunas de las joyas de Miller, se representan directamente predicciones futuras.

La obra de Cristo en el santuario celestial, que comenzó en 1844, continúa hasta que esa obra termine. La profecía de los dos mil trescientos días, junto con la obra de purificación que identificaba, todavía está "en proceso de cumplimiento", como afirma la hermana White en cuanto a los ríos Ulai e Hiddekel, de modo que esa profecía tiene un cumplimiento al final del mundo.

“La luz que Daniel recibió de Dios le fue dada especialmente para estos postreros días. Las visiones que vio a orillas del Ulai y del Hiddekel, los grandes ríos de Sinar, están ahora en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto se cumplirán.”
Testimonios para los Ministros, 112.

Partes de las visiones de Daniel, capítulos siete y ocho, que están en las dos tablas, aún son futuras, pues ambas identifican la obra del santuario de Cristo. Sin embargo, las historias de los reinos de la profecía bíblica en esos dos capítulos terminan con la Roma papal recibiendo su herida mortal. La "piedra" que es "cortada del monte sin manos", y el octavo reino de Daniel capítulo dos aún están en el futuro. Pero la mayor parte de lo que se representa en las tablas en relación con Daniel capítulos dos, siete y ocho se ha cumplido.

La obra de Cristo en el santuario y el tercer ay del Islam son esencialmente los dos temas que representan la historia profética más allá de la época de los milleritas. Junto con esos dos temas, está la historia de los últimos días, que se tipifica cuando las dos tablas se reúnen en una sola línea. Cuando eso se hace, el primer chasco de 1843, tal como se representa en la primera tabla, halla su corrección en la segunda tabla. Juntas, producen e identifican la "historia oculta" de los Siete Truenos, que ahora está siendo desellada en conexión con el desellamiento de la Revelación de Jesucristo.

Esa "historia oculta" está estructurada sobre la "verdad", que son tres letras hebreas que, juntas, forman la palabra "verdad". La palabra se forma con la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo; dichas letras representan a Jesús no solo como la Verdad, sino como el Alfa y la Omega. La "historia oculta" empieza y termina con una decepción, y tiene la rebelión en medio, pues "trece" es un número que representa la rebelión.

El año 1843, ilustrado en el primer gráfico, identifica la primera decepción y la llegada del tiempo de tardanza. El tiempo de tardanza da lugar a la llegada del mensaje del Clamor de Medianoche, donde se manifiesta la rebelión de las vírgenes insensatas. El mensaje del Clamor de Medianoche se proclama entonces hasta la última decepción. Esa "historia oculta" del Clamor de Medianoche se repite (al pie de la letra) en los últimos días.

«A menudo se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá hasta la última letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo y, al igual que el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo.» Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

Cuando se comprende correctamente, la declaración anterior señala que el único grupo de personas en los últimos días que tiene la posibilidad de ser ya sea una virgen insensata o una virgen prudente es el de quienes pertenecen a un grupo que ha sufrido una decepción. La decepción es lo que produce el tiempo de tardanza, y la parábola que "ha sido y será cumplida al pie de la letra" se basa en los efectos producidos internamente en las vírgenes durante un tiempo de tardanza que comienza con una decepción. Esa decepción, que mató a los "dos testigos" en la calle de la ciudad y los redujo a huesos muertos y secos en el valle de la muerte, ocurrió el 18 de julio de 2020. El adventismo, en general, no estuvo involucrado en esa decepción. Si acaso, celebraron la predicción fallida mientras los "dos testigos" yacían muertos en la calle. Al pie de la letra significa "al pie de la letra".

En la historia millerita, el antiguo pueblo del pacto (el protestantismo) celebró el fracaso de la predicción de 1843 (la primera decepción), y en ese punto los protestantes traspasaron los límites de su tiempo de probación. El tiempo de probación había comenzado el 11 de agosto de 1840, cuando el poderoso ángel de Apocalipsis 10 descendió al cumplirse la profecía de tiempo del segundo Ay (Islam). Los protestantes rechazaron el tiempo profético en la primera decepción, pues la predicción errónea les proporcionó una excusa para dejar de buscar la verdad. El tema de todos los hitos de la historia millerita fue "la profecía de tiempo".

El 11 de septiembre de 2001, el ángel de Apocalipsis 18 descendió en el cumplimiento de la profecía del tercer ay (Islam). El tema de todos los hitos en los últimos días es el Islam. La primera desilusión marca el fin de una purificación del antiguo pueblo del pacto, pues al antiguo pueblo del pacto se le proporcionó entonces una excusa para dejar de buscar la verdad. El tiempo de prueba comenzó entonces para "las vírgenes" de los últimos días, porque la prueba del antiguo pueblo del pacto que comenzó con el descenso del ángel terminó en la primera desilusión. Así, comenzó la prueba de aquellos que están representados como vírgenes, y ese proceso de prueba finalmente manifestará si las vírgenes son insensatas o sabias.

Entre el primer y el último desengaño está el mensaje del Clamor de Medianoche. El tema del mensaje del Clamor de Medianoche para los milleritas era "el tiempo", y el tema del mensaje del Clamor de Medianoche en los últimos días es "el Islam". En el sueño de Miller, él es despertado con un grito (clamor), y en ese momento, sus joyas brillan diez veces más que antes. Las joyas en los cuadros que identifican directamente una predicción para los últimos días son el Islam y el juicio investigador. Por lo tanto, las pruebas del "mensaje" del Clamor de Medianoche y de la "experiencia" representada por el juicio investigador no son para el antiguo pueblo del pacto, sino para quienes profesan ser las últimas vírgenes.

La ilustración que resulta cuando se juntan ambas tablas, la cual identifica la historia desde la primera hasta la última decepción, identifica que, en el tiempo en que está ocurriendo la "historia oculta" de los Siete Truenos, se está llevando a cabo la obra final del juicio investigador. Esa obra final es el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y tiene lugar durante los "tiempos angustiosos" de Daniel nueve, durante el airarse de las naciones en Apocalipsis once, la retención de los "cuatro vientos" de Apocalipsis capítulo siete, la "detención del viento recio en el día del viento del oriente", de Isaías capítulo veintisiete, y la contención del "caballo airado que procura soltarse y traer muerte y destrucción" sobre el mundo. Todos estos testigos proféticos representan al Islam del tercer Ay, como se representa en las tablas sagradas.

Los tres elementos principales de las dos tablas sagradas de Habacuc que abordan específicamente acontecimientos que eran posteriores a la publicación de las tablas son el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, el Islam y el cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes. Las tablas identifican un proceso de prueba y sellamiento tanto de una "experiencia" como de un "mensaje". La experiencia necesaria para una virgen insensata es "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria", que representa la perfección de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos; a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; a quien anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Colosenses 1:26-28.

Los ciento cuarenta y cuatro mil son presentados como un grupo de personas que han salido de un "cautiverio". El cautiverio que se presenta directamente en el libro de Apocalipsis es el cautiverio de estar muertos en la calle durante tres días y medio, tal como se muestra en el capítulo once de Apocalipsis. El cautiverio de una muerte simbólica representa las "siete veces" de Levítico veintiséis, y ese cautiverio requiere la manifestación del arrepentimiento, como lo ilustra la oración de Daniel en el capítulo nueve.

Cuando los huesos secos y muertos son resucitados, inmediatamente son levantados como un "estandarte". En la muerte estaban sin Cristo en ellos, la esperanza de gloria. Parte del arrepentimiento que se les requería fue su reconocimiento de que habían andado en contra de Dios, y de que Dios había andado en contra de ellos. Cuando cumplen los requisitos identificados proféticamente, Cristo entonces "viene súbitamente a Su templo", y se alcanza la "experiencia" que se necesita para ser miembro del "estandarte" que entonces es levantado.

La "experiencia" que se ilustra cuando se juntan los dos cuadros se logra mediante la obra final de Cristo en el santuario celestial. Esa "experiencia" está representada por la visión "mareh", que es la visión de "la apariencia". El "mensaje" que se necesita es la visión "chazon", de la historia profética. Ese "mensaje" se identifica como el mensaje del inminente juicio de Dios sobre un mundo rebelde, que es provocado por el Islam del tercer ay.

En 1856, el Señor procuró terminar la reconstrucción de la Jerusalén espiritual en el adventismo. Bajo la llegada de los tres ángeles desde 1798 hasta 1844, el templo milerita había sido edificado

sobre los fundamentos, representados como “joyas” en el sueño de Miller, tal como lo mostraban las verdades proféticas en las dos tablas pioneras (1843 y 1850) que cumplieron Habacuc capítulo dos. Luego condujo a Su pueblo a erigir el muro de Su ley del sábado del séptimo día, y los devolvió a las “sendas antiguas” de Israel antiguo para terminar la obra de la “calle por donde andar”. PERO, la senda antigua incluía una doctrina, una profecía, que estaba diseñada para probarlos y separarlos. En 1863, el adventismo reprobó la prueba de los “siete tiempos”, y comenzó a vagar en el desierto de Laodicea.

El 22 de octubre de 1844 prefigura la inminente ley dominical, y al darse la ley dominical se cumplirá la obra representada por los cuarenta y nueve años de la terminación de la calle y el muro en tiempos difíciles, como lo identifica Daniel.

Sabe, pues, y entiende que desde la promulgación del decreto para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías, el Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; la calle será reconstruida y el muro, aun en tiempos angustiosos. Daniel 9:25.

Todos los profetas concuerdan entre sí, y los "tiempos angustiosos" de Daniel también están identificados en el pasaje de Early Writings que hemos estado considerando.

"En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está concluyendo, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie durante el período en que se derramen las siete últimas plagas." Escritos tempranos, 85.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Mientras los que profesan la verdad estén sirviendo a Satanás, su sombra infernal les cortará la visión de Dios y del cielo. Serán como aquellos que han perdido su primer amor. No pueden contemplar las realidades eternas. Lo que Dios ha preparado para nosotros está representado en Zacarías, capítulos 3 y 4, y 4:12-14: "Y respondí de nuevo y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo que, por medio de los dos tubos de oro, vierten de sí el aceite dorado? Y él me respondió y dijo: ¿No sabes qué son estas? Y yo dije: No, señor mío. Entonces dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra."

El Señor está lleno de recursos. No carece de medios. Es por nuestra falta de fe, nuestra mundanalidad, nuestra palabrería barata, nuestra incredulidad, manifestada en nuestra conversación, que oscuras sombras se ciernen sobre nosotros. Cristo no es revelado en palabra ni en el carácter como el del todo deseable y el más distinguido entre diez mil. Cuando el alma se contenta con elevarse a la vanidad, el Espíritu del Señor puede hacer poco por ella. Nuestra corta visión ve la sombra, pero no alcanza a ver la gloria que hay más allá. Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo iracundo que busca soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, llevando destrucción y muerte a su paso.

«¿Dormiremos al mismo borde del mundo eterno? ¿Hemos de estar torpes y fríos y muertos? ¡Oh, si tuviéramos en nuestras iglesias el Espíritu y aliento de Dios soplado en Su pueblo, para que se pusieran sobre sus pies y vivieran! Necesitamos ver que el camino es angosto, y la

puerta estrecha. Pero al pasar por la puerta estrecha, su amplitud es sin límite». Manuscript Releases, volume 20, 217.